



BOLETÍN DE PRENSA

Embajada de los Estados Unidos de América

Secretario de Estado Antony J. Blinken Panel de diálogo durante la sesión sobre los medios de comunicación en la Cumbre de las Américas: “Un compromiso con la libertad de prensa”

7 de junio de 2022

Edificio “Herald Examiner”

Los Ángeles (California)

SECRETARIO BLINKEN: Muchísimas gracias. Bueno, buenas noches a todos, y es maravilloso estar en Los Ángeles, y particularmente maravilloso estar aquí en este extraordinario edificio. Y quiero empezar diciendo gracias, gracias, gracias a la Facultad de Periodismo Cronkite de la Universidad Estatal de Arizona, a la Facultad de Periodismo Annenberg de la USC, al Instituto Equis, por asociarse con nosotros y organizar este evento; y también, igual de importante, más importante, incluso, por su liderazgo en la promoción del periodismo independiente y la participación cívica, y por formar a las nuevas generaciones de profesionales de los medios de comunicación.

A los periodistas y líderes de la sociedad civil de todo el hemisferio que han viajado a Los Ángeles: bienvenidos. Estamos muy agradecidos de tenerlos aquí, y especialmente agradecidos por el trabajo crucial que hacen cada día.

Por último, a los estudiantes de periodismo que se encuentran entre el público, nos alienta el camino que están tomando. Lo digo con un cierto grado de modesta autoridad, ya que yo mismo fui un aspirante a periodista. Tengo la edad suficiente para decir que cuando ejercí brevemente la profesión, lo hice con algo llamado máquina de escribir. Pueden buscarlo. Lo encontrarán en algún lugar de Internet. Pero tómenlo de alguien que nunca realizó plenamente esa aspiración: es un camino difícil. Sospecho que ya lo saben. Pero no podría estar más inspirado al ver aquí a los que serán periodistas, y estoy deseando leer sus titulares y escucharles y verles en los medios de comunicación en los próximos años.

A partir de mañana, la Novena Cumbre de las Américas reunirá a gobiernos, sociedad civil, jóvenes, miembros del sector privado y ciudadanos de todo el hemisferio para tratar de ver la manera en que juntos podemos abordar los problemas fundamentales a los que se enfrentan nuestras sociedades y hacer un mejor trabajo para nuestros pueblos. Esa es la misión que nos hemos fijado.

En todos los países del hemisferio, para cualquier objetivo que queramos alcanzar, para cualquier problema que afecte a la vida de nuestros pueblos, es esencial una prensa libre e independiente.

Lo vemos en los reportajes que se publican en todo el hemisferio y en todo el mundo, incluidos los de algunas de las personas que están hoy aquí. Tanto si se trata de investigar los temas más difíciles, como la corrupción o los abusos de los servicios de seguridad, como si se trata de contar las historias de líderes de base que están encontrando soluciones a problemas complejos, o de cómo los jóvenes activistas de los pequeños estados insulares están ayudando a sus comunidades a adaptarse a la subida del nivel del mar y a otros cambios causados por el cambio climático.

Informar sobre cuestiones como éstas demuestra que una prensa libre e independiente es, literalmente, la piedra angular de las democracias sanas. Y en su núcleo hay una idea, la idea de que la información precisa es un bien público, que ayuda a la gente a entender los acontecimientos y las fuerzas que dan forma a sus vidas; pone de relieve problemas y soluciones que de otro modo quizá no notarían; y, fundamentalmente, capacita a los ciudadanos para participar de manera significativa en sus comunidades, sus países y el mundo. En las democracias, a menudo esperamos que los medios de comunicación aporten este beneficio público.

También es la razón por la que es tan importante que gobiernos como el nuestro estén abiertos al escrutinio, a las preguntas de los medios de comunicación, incluso cuando a veces no es lo más agradable. Y eso es algo que yo también puedo decir.

Cuando tuve el honor de llegar a ser Secretario de Estado, una de las primeras cosas que hice fue restablecer la rueda de prensa diaria en el Departamento de Estado. Y nuestro portavoz, Ned Price, está hoy aquí con nosotros. Por eso, dondequiera que viajo por el mundo, me propongo celebrar conferencias de prensa en las que acepto preguntas de los medios de comunicación locales, así como de algunos de los colegas de los medios de comunicación que viajan con nosotros por todo el mundo. Por eso responderé a sus preguntas cuando concluya mi intervención.

Sin embargo, hoy vemos que el derecho a la libertad de expresión, incluida la libertad de prensa, se enfrenta a profundos desafíos en nuestro propio hemisferio y en todo el mundo. Desafíos que, si no se abordan, podrían amenazar los cimientos de nuestras democracias.

Así que lo que me gustaría hacer en este tiempo que tengo ahora es destacar tres de los desafíos que vemos, y lo que Estados Unidos está haciendo, junto con periodistas, organizaciones de medios de comunicación, las ONG, organizaciones multilaterales, grupos filantrópicos, el sector privado y otros gobiernos; lo que todos estamos tratando de hacer para abordarlos.

El primer reto, esto no será una novedad para nadie, es la desinformación. Muchos oradores han destacado hoy cómo los gobiernos y los agentes no estatales se aprovechan de las vulnerabilidades de nuestro ecosistema mediático para crear, difundir y amplificar información falsa o engañosa. Hemos visto cómo estas falsedades pueden polarizar a las comunidades,

envenenar la conversación pública, socavar la confianza de la gente en los sistemas de salud, en las instituciones gubernamentales, en la propia democracia.

Hoy, Estados Unidos lanza el primer centro de la Red Digital de Comunicación de las Américas. Desde la creación de la DCN en 2015, en realidad hemos ayudado a construir una red de más de 8.000 periodistas, educadores, comunicadores y profesionales de los nuevos medios de comunicación, funcionarios públicos y otros en todo el mundo, que están trabajando para combatir la desinformación y la propaganda patrocinada por los Estados.

La red lo hace desarrollando y compartiendo herramientas basadas en pruebas para ayudar a los actores locales a proporcionar a la población información precisa.

Tomemos un ejemplo: la pandemia. Hemos visto cómo los gobiernos y otros actores han difundido intencionadamente falsos relatos sobre el origen de COVID-19, su transmisión y sus tratamientos en un esfuerzo por avivar el miedo, sembrar la duda, incluso respecto a la seguridad y la eficacia de las vacunas, así como erosionar la confianza en la propia democracia, incluso dirigiéndose deliberadamente a las redes sociales en español en esta región.

La difusión y el alcance de la desinformación en línea son sencillamente asombrosos. Un estudio que midió el tráfico de las redes sociales durante un período de 90 días de la pandemia encontró que todo el sitio sobre COVID-19 de la Organización Mundial de la Salud recibió sólo 25.000 interacciones de las redes sociales, en comparación con 2,1 millones de visitas, millones de visitas, a una sola historia falsa que afirma que el coronavirus es un arma biológica robada de Canadá. Eso es falso, por cierto.

En respuesta, la DCN ha puesto en contacto a periodistas de investigación, científicos de datos y funcionarios de salud pública para compartir estrategias eficaces sobre la difusión de información precisa sobre COVID-19 y para desmentir mitos perjudiciales en las redes sociales.

La fuerza de la DCN radica en la diversidad y la horizontalidad de la red que se ha creado. No trata de prescribir una única solución, pero lo que hace es facilitar que los participantes aprendan de las respuestas de los demás, ya sea a través de seminarios web o programas de formación, centros de aprendizaje en línea o intercambios de investigación, incluso juegos y aplicaciones. El nuevo capítulo de las Américas complementará los centros de la DCN en África y Europa, ampliando aún más nuestra red de socios y las ideas que aportan.

Incluso cuando tomamos medidas para contrarrestar la desinformación, tenemos que estar siempre en guardia contra las medidas que otorgan a los gobiernos poderes excesivamente amplios para tipificar como delito, censurar o reprimir de otro modo la libertad de expresión, como hemos visto en la racha de las llamadas leyes de “noticias falsas” aprobadas por algunos gobiernos, algunas de las cuales se han utilizado para hostigar o encarcelar a periodistas cuyos reportajes críticos no gustaban a los gobiernos.

Esto me lleva a un segundo desafío: las continuas amenazas, el acoso y la violencia a los que se enfrentan los trabajadores de medios de comunicación en toda la región.

Todos ustedes lo saben, porque muchos lo están viviendo.

Al menos 17 periodistas han sido muertos en este hemisferio en lo que va del año, según el Observatorio de Periodistas Asesinados de la UNESCO, entre ellos, las más recientes: Yesenia Mollinedo y Sheila Johana García, directora y reportera del sitio web de noticias El Veraz, en Veracruz (México), muertas a tiros el 9 de mayo.

Ninguna región del mundo es más peligrosa para los periodistas.

Crímenes como estos persisten en gran medida porque las personas que los ordenan y los llevan a cabo rara vez rinden cuentas. Eso envía el mensaje de que estos ataques pueden continuar con impunidad.

Los funcionarios represivos también están utilizando las nuevas tecnologías para vigilar a los periodistas, para vigilar sus comunicaciones privadas, una práctica descubierta, adecuadamente, a través de reportajes muy tenaces.

Algunos gobiernos están utilizando una amplia legislación para reprimir la libertad de expresión, como hemos visto en la reciente lista de enmiendas adoptadas por El Salvador en marzo y abril de este año.

En Cuba, Nicaragua y Venezuela, el simple hecho de realizar periodismo de investigación es un delito.

En Nicaragua, los periodistas y candidatos de la oposición política Miguel Mora y Miguel Mendoza, y el editor de un periódico, Juan Lorenzo Holmann, están actualmente encarcelados injustamente, tras haber sido condenados con una legislación abusiva en juicios que carecen del debido proceso básico. Decenas de periodistas independientes han huido del país debido a la persecución y las amenazas, entre ellos Aníbal Toruno, Luis Chavarría Galeano, Jackson Orozco, que nos acompañan esta semana en la cumbre.

En Cuba, los periodistas independientes son objeto de abusos sistemáticos, como el arresto domiciliario durante días o semanas, las palizas y el exilio forzoso.

Cuando se ataca a periodistas individuales, cuando se les persigue, cuando se les encarcela, cuando se les ataca de cualquier otra manera, los efectos escalofriantes van mucho más allá de las víctimas inmediatas. A veces esto puede llevar al cierre de una publicación. Otras veces, puede llevar a otros reporteros a autocensurarse o a abandonar la profesión por completo.

Así que estas son algunas de las cosas que estamos tratando de hacer al respecto.

Estados Unidos está trabajando en toda la región para fortalecer el Estado de derecho, invirtiendo en la formación de jueces y fiscales para investigar y perseguir este tipo de agresiones, así como las que sufren los defensores de los derechos humanos y otros líderes de la sociedad civil.

Denunciamos sistemáticamente las agresiones a periodistas, en todos los países, en público y en privado. Documentamos los esfuerzos de los gobiernos por restringir la libertad de expresión en nuestro informe anual sobre derechos humanos.

Estamos intensificando nuestro compromiso con los organismos multilaterales que defienden la libertad de expresión y la seguridad de los periodistas en todo el mundo, utilizando nuestro puesto en la mesa para intentar que sean aún más eficaces. Una de las razones por las que era tan importante que Estados Unidos volviera a estas organizaciones internacionales era para poder afirmar parte de este liderazgo en estos grupos. Y estamos ayudando a crear nuevos organismos para abordar las amenazas emergentes.

Estamos muy orgullosos de unirnos al nuevo Grupo de Amigos de la Libertad de Expresión y el Periodismo de la OEA y acogemos con satisfacción la creación del nuevo Centro para la Integridad de Medios de las Américas. Luis, gracias por tu liderazgo en esto. Es muy, muy importante. Y estamos profundizando nuestro compromiso en la Coalición para la Libertad de los Medios de Comunicación.

También estamos haciendo algunas cosas muy prácticas que esperamos que marquen la diferencia. Por ejemplo, aumentar el apoyo a los periodistas que se enfrentan a amenazas de acoso. USAID proporcionará hasta 9 millones de dólares para apoyar un Fondo de Defensa contra la Difamación para Periodistas a nivel mundial, que ofrecerá cobertura de responsabilidad para los periodistas y las organizaciones de noticias que sean objeto de litigios injustos. Esta es una de las herramientas que utilizan los gobiernos represivos: tratan de cambiar y distorsionar la ley contra los periodistas abrumándoles con demandas que no pueden permitirse defender. Nosotros ayudaremos a que puedan defenderse.

El Departamento de Estado está invirtiendo hasta 3,5 millones de dólares para poner en marcha una Plataforma de Protección del Periodismo que proporcionará a los profesionales de los medios de comunicación en situación de riesgo formación en seguridad física y digital, atención psicosocial y otro tipo de asistencia cuando sean atacados de una u otra forma.

En tercer lugar, trabajamos para que los medios independientes sean más sostenibles. Sencillamente: no tendremos una prensa dinámica e independiente si cada vez más medios cierran porque no pueden encontrar un modelo de negocio viable.

Estados Unidos trabaja con grupos empresariales, con el sector privado, para ayudar a los medios de comunicación independientes a ser más sostenibles económicamente. Estamos proporcionando ayuda financiera directa a los medios en riesgo. Hemos destinado 30 millones de dólares al Fondo Internacional para los Medios de Comunicación de Interés Público, que se centrará en ayudar a los medios de comunicación en entornos inestables y con pocos recursos, y 5 millones de dólares para mejorar la viabilidad financiera de los medios de comunicación independientes.

También alentamos a otros países a comprometerse con medios de apoyo similares. Como algunos de ustedes saben, el año pasado el presidente Biden convocó una Cumbre por la

Democracia. Una de las principales áreas de interés de esa cumbre fue encontrar formas de apoyar colectivamente a los medios de comunicación independientes.

A mi juicio, es difícil pensar en una inversión más inteligente en nuestras democracias, teniendo en cuenta el trabajo increíblemente valiente e innovador que hacen los periodistas en toda nuestra región.

Periodistas como Catherine Calderón, de quien muchos de ustedes han oído hablar, creo, hoy mismo. En 2015, ella era una activista. Ayudaba a organizar manifestaciones contra la corrupción en Honduras. Siempre se encontraba con Jennifer Ávila, una periodista que informaba sobre las protestas. Cuanto más hablaban, más veían una brecha similar: A pesar de que los hondureños se veían perjudicados por la corrupción en su vida cotidiana, ningún medio de comunicación informaba de forma independiente y rigurosa sobre el problema.

Esto, por supuesto, no era casualidad. Durante años, los activistas y reporteros hondureños que han intentado documentar la corrupción, y en particular las mujeres, han sido silenciados mediante el acoso, las amenazas, la discriminación y la violencia.

Así que Catherine y Jennifer decidieron lanzar un medio de comunicación que cerrara esa brecha, y se llamó Contracorriente. Desde 2015, Contracorriente ha florecido. Ha sacado a la luz la corrupción en los niveles más altos del gobierno, el ejército y la policía, y ha llevado a que se produzcan dimisiones de alto nivel e incluso a procesamientos. Al reflexionar sobre la fundación de Contracorriente, Catherine dijo, y cito: “Siento que era necesario, de verdad. Teníamos que existir... queremos que exista un espacio donde nosotras mismas también tengamos la posibilidad de hacer el periodismo”.

Lo mismo ocurre con la prensa libre e independiente en todo el hemisferio: Tiene que existir, ahora más que nunca, para el bienestar de nuestros pueblos, para el bienestar de nuestras comunidades, para el bienestar de nuestras democracias.

Estados Unidos se compromete a ser un socio no sólo para proteger este espacio, sino para ampliarlo. Muchas gracias. (Aplausos.)

Para ver el texto original ir a: <https://www.state.gov/secretary-antony-j-blinken-panel-discussion-at-the-media-summit-of-americas-session-a-commitment-to-journalistic-freedom/>

Esta traducción se proporciona como una cortesía y únicamente debe considerarse fidedigna la fuente original en inglés.